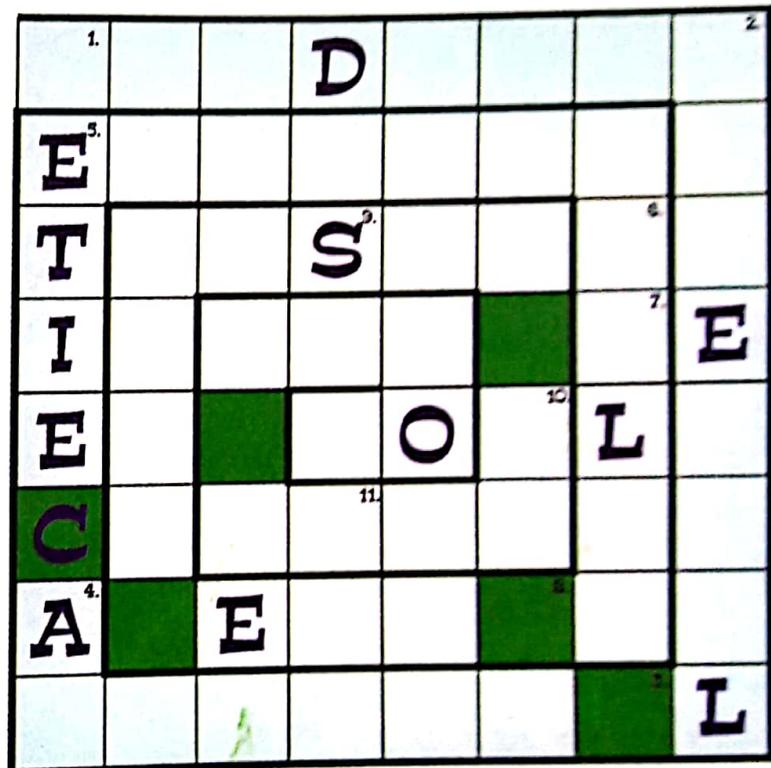


UN TRABAJO INTERNO

Instrucciones: Coloca las respuestas en los recuadros empezando con el nº 1. Cada respuesta empieza con la última letra de la respuesta anterior. La letra no se repite, sino que se usa para las dos palabras. Cuando tengas todas las respuestas, traspasa las letras de los recuadros oscuros, empezando en el centro (yendo en forma inversa a como se escribieron las palabras), a las líneas provistas abajo. Te damos la respuesta al nº 4, al igual que otras letras, para ayudarte. La mayoría de las respuestas se encuentran en 1 Samuel 16: 1 al 13 (NVI), a no ser que se mencione otra fuente.

Pistas:

1. «Pero está _____ el rebaño» (v. 11).
2. «Diles que vas a _____ al Señor un sacrificio» (v. 2).
3. «No te dejes impresionar por su apariencia ni por su _____» (v. 7).
4. «Samuel tomó el cuerno de ACEITE y ungió al joven en presencia de sus hermanos» (v. 13).
5. «Voy a _____ a Belén, a la casa de Isaí» (v. 1).
6. «Samuel hizo lo que le mandó _____ Señor» (v. 4).
7. «Entonces Isaí _____ a Abinadab» (v. 8).
8. «_____ toda clase de riquezas» (Proverbios 1: 13).
9. «A este no lo ha escogido el _____» (v. 8).
10. «Luego Samuel regresó a _____» (v. 13).
11. «Pero cuando llegó a Belén, los _____ del pueblo lo recibieron con mucho temor» (v. 4).

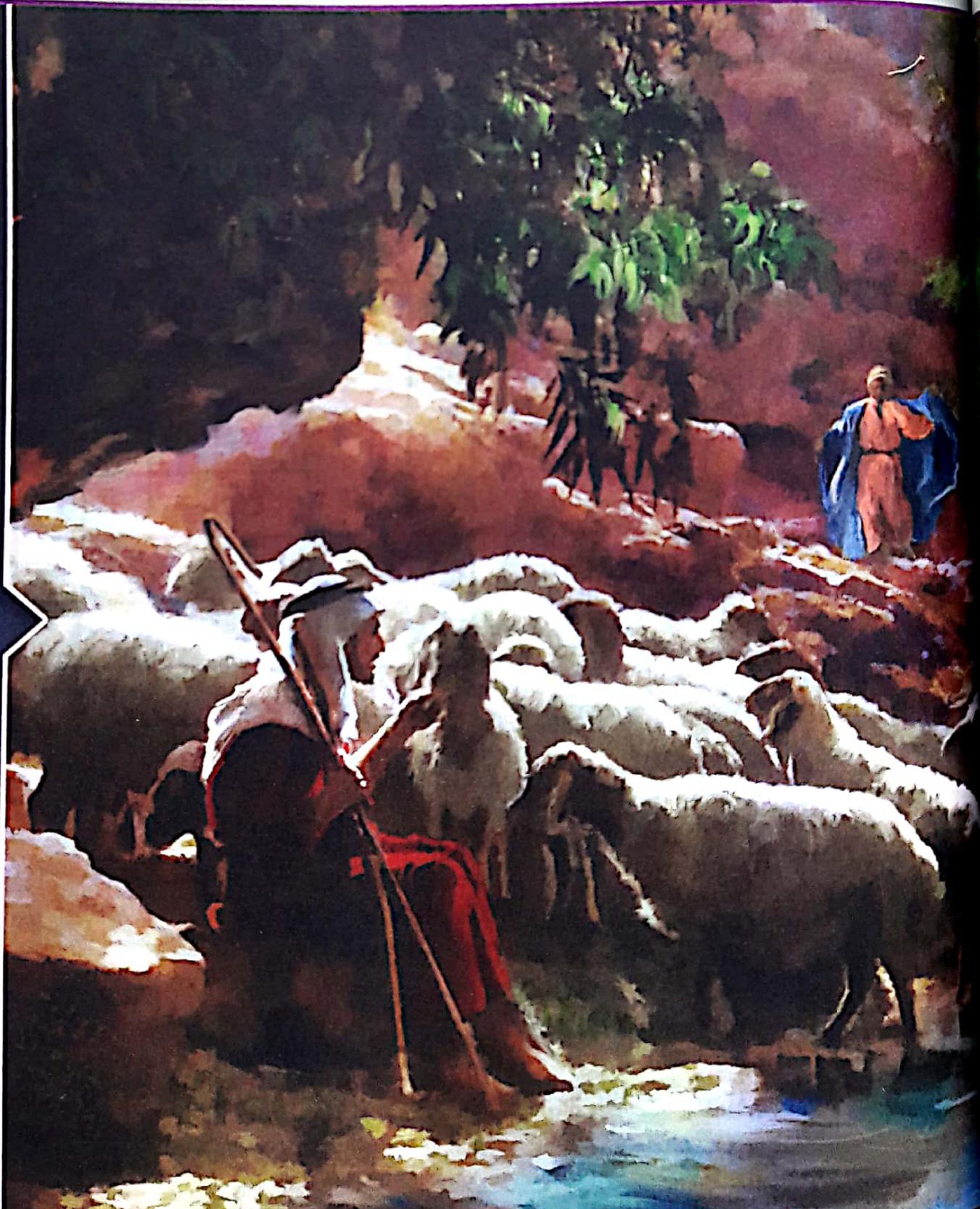


El Señor nos juzga por lo que tenemos adentro.
Él _____ el corazón.

12

De adentro hacia afuera

Referencias: 1 Samuel 16: 1-13; *Patriarcas y profetas*, cap. 62, pp. 625-629;
Creencias Fundamentales 22, 18, 11



versículo para memorizar

«El Señor le dijo: "No te fijes en su apariencia ni en su elevada estatura, pues yo lo he rechazado. No se trata de lo que el hombre ve; pues el hombre se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón"»
(1 Samuel 16: 7).

Mensaje



¿Has conocido alguna vez a alguien que parecería que te puede ver por dentro? ¿Crees que a esa persona le gustó lo que vio? ¿Te gusta lo que ves dentro de ti mismo? Imagina a David, el menor de una familia grande.

El cielo se regocija cuando alabamos a Dios de todo corazón.

David agarró uno de sus corderitos, dejó su arpa en el piso y respiró hondo. Estaba contento de encontrarse de nuevo con su rebaño. Una y otra vez recordaba lo que había sucedido el día anterior, intentando comprenderlo.

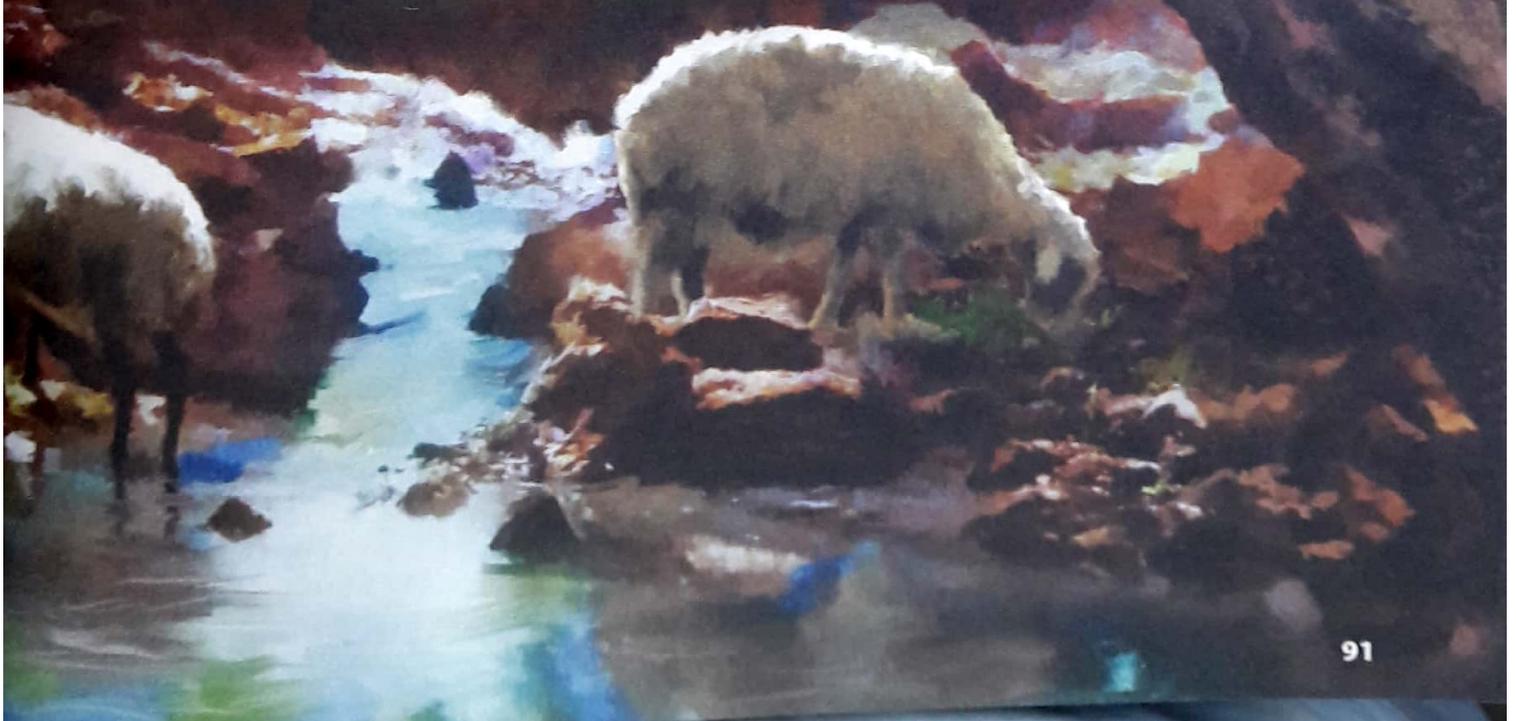
David se encontraba tranquilo en el campo, con la mirada perdida, cuando había recibido la visita de un mensajero que le llevaba noticias: Samuel, el profeta, estaba en la ciudad y había invitado a la familia de David a ofrecer sacrificios con él. El resto sucedió como lo vas a leer ahora.

Isaí, seguido por todos sus hijos en orden de mayor a menor, se colocaron junto al lugar de los sacrificios. Cuando Samuel vio al mayor de ellos, se entusiasmó. «Seguro que este es el que Dios ha elegido como futuro rey», pensó (1 Samuel 16: 6). El Señor le había dicho anteriormente al profeta que Saúl pronto dejaría de ser el rey de Israel.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 89.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.



Domingo

LEE 1 Samuel 15: 24-29 y la historia de esta semana, «De adentro hacia afuera».

APRENDE el versículo para esta semana. Escríbelo en tu espejo o ventana.

ORA para que seas transparente con Dios.

Lunes

LEE 1 Samuel 16: 1-2.

PIENSA Si Dios había decidido que Saúl no podía continuar como rey, ¿por qué Samuel estaba triste? ¿Por qué pensó Samuel que Saúl trataría de matarlo si se enteraba de la noticia del nuevo rey? ¿Cuál es la función de un profeta?

ORA Pídele a Dios que te ayude a mantenerte centrado en tu propia vida y no en la vida de los demás.

Martes

LEE 1 Samuel 16: 2 al 5.

PIENSA ¿Por qué temblaron los ancianos y preguntaron si Samuel venía en son de paz?

REFLEXIONA ¿Alguna vez has actuado como si tuvieras miedo de alguien? ¿Qué piensa Dios de nosotros cuando tenemos miedo? ¿Qué solución nos da Dios para cuando tengamos miedo? (ver 2 Timoteo 1: 7).

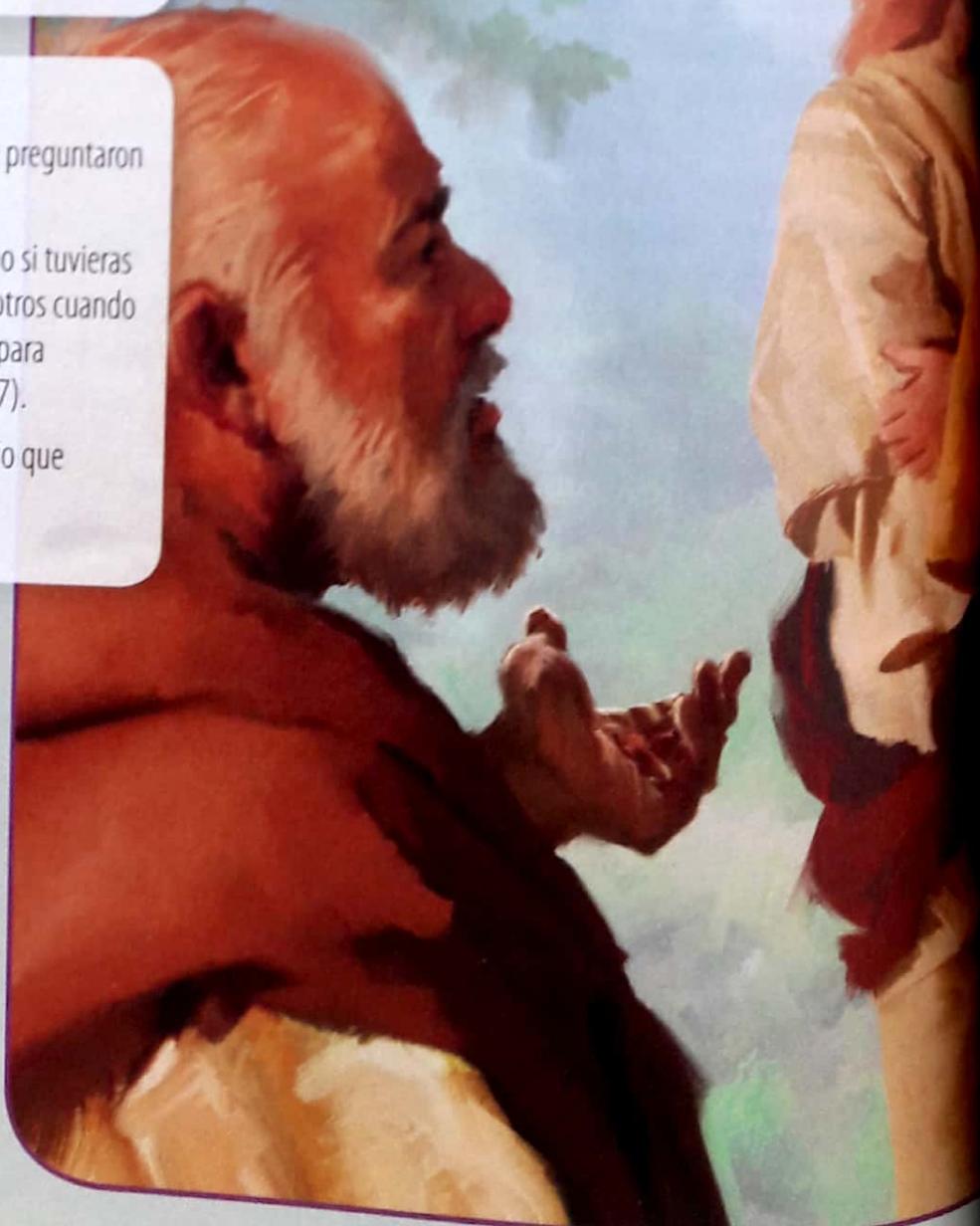
ORA Agradece a Dios porque no es necesario que sintamos miedo de él.

—Llena de aceite tu cuerno, y ponte en camino. Voy a enviarte a Belén, a la casa de Isaí, pues he escogido como rey a uno de sus hijos —le había dicho Dios (1 Samuel 16: 1).

—¿Y cómo voy a ir? —había respondido Samuel—. Si Saúl llega a enterarse, me matará (vers. 2).

—Lleva una ternera —había indicado Dios—, y diles que vas a ofrecerle al Señor un sacrificio. Invita a Isaí al sacrificio, y entonces te explicaré lo que debes hacer, pues ungirás para mi servicio a quien yo te diga (vers. 3).

Así que Samuel había obedecido la orden de Dios y se había dirigido a Belén.



Los ancianos de la ciudad se alegraron cuando les dijo que había ido a ofrecer sacrificios.

Al ver a Eliab, Samuel oyó la voz de Dios, que le decía:

—No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo

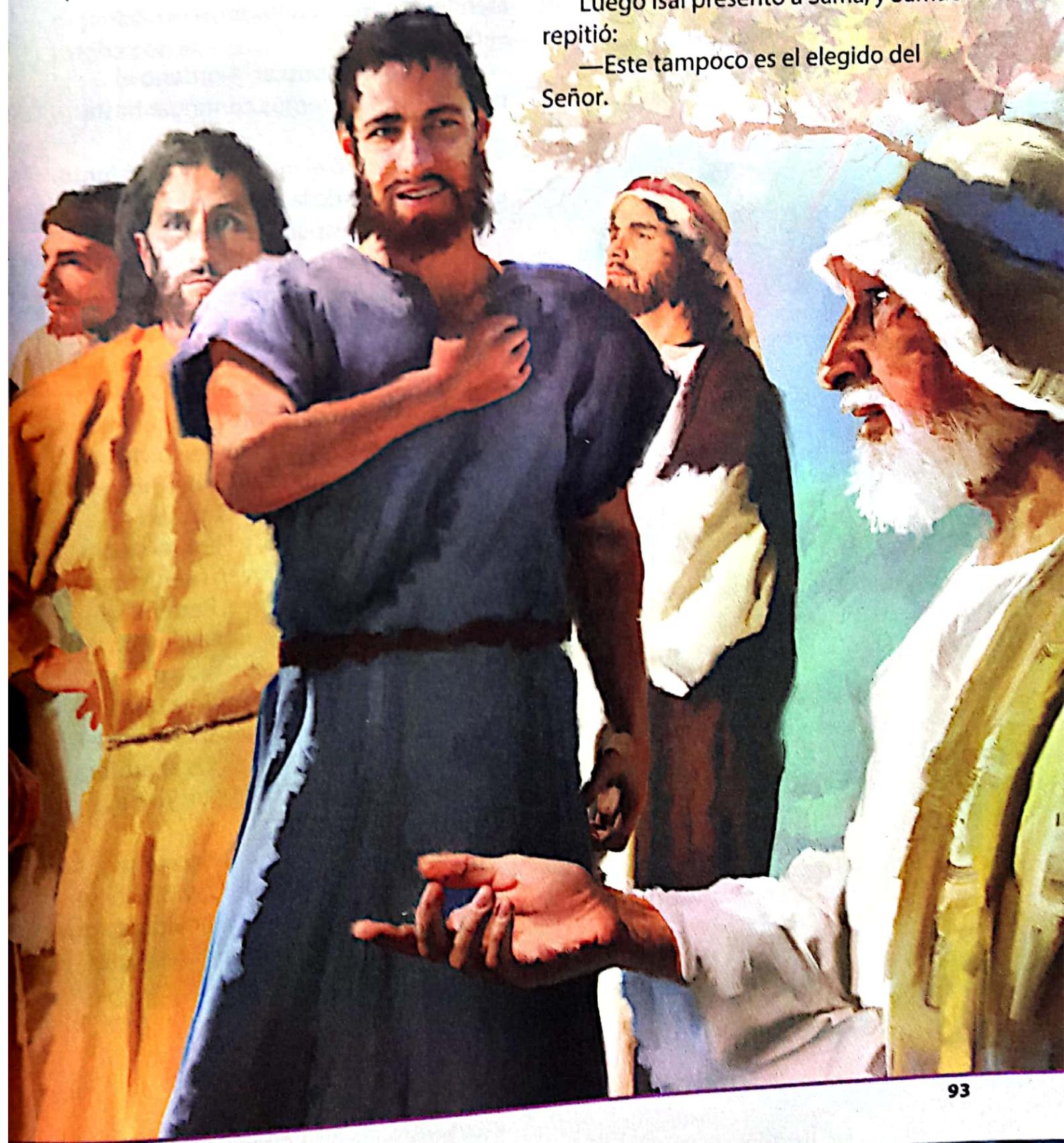
he rechazado. La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón (vers. 7).

Entonces Samuel vio a Abinadab, el segundo hijo de Isaí.

—Este tampoco es el elegido del Señor —dijo el profeta.

Luego Isaí presentó a Sama, y Samuel repitió:

—Este tampoco es el elegido del Señor.



LEE 1 Samuel 16: 7 al 11.

PIENSA en alguna persona en el mundo actual que sea hermosa por fuera pero que ha resultado ser de un carácter desagradable. ¿Cómo lo sabes?

ORA Pide a Dios que te haga puro desde adentro hacia afuera. Pídele que te ayude a darte cuenta de la importancia de la belleza interior.

LEE 1 Samuel 16: 12 y 13.

PIENSA ¿Cuál crees que era la diferencia entre David y sus hermanos?

OBSERVA a las personas a tu alrededor. ¿Qué te dicen, si revelan algo, las expresiones y acciones que proceden de su interior?

ESCRIBE Usando los siguientes textos, haz una lista en tu diario de estudio de la Biblia de las cualidades del carácter que Dios busca en los corazones de su pueblo: Salmo 78: 71 y 72; 1 Crónicas 28: 9; Lucas 16: 10; Miqueas 6: 8.

ESCRIBE Pide a Dios que coloque estos rasgos en tu corazón.

CANTA un himno que esté basado en Miqueas 6: 8 para comenzar el culto familiar.

LEE 1 Samuel 16: 7.

CREA un poema o canto acerca de esta historia, usando el versículo para esta semana como tu coro principal.

ORA Pide a Dios que te conceda un corazón que sea de su agrado.

Isaí mostró al profeta a sus siete hijos presentes, pero el profeta dijo que ninguno de ellos era el elegido por Dios como futuro rey.

—¿Son estos todos tus hijos?

—preguntó Samuel.

—Solo falta el menor, David, que está atendiendo los rebaños en el campo

—dijo Isaí.

—Mándalo a buscar —ordenó el profeta— no podemos continuar hasta que él llegue.

Fue así como el mensajero llegó junto a David para darle la noticia de que el profeta estaba esperando por él.

David se sorprendió muchísimo.

«¿Para qué querrá verme el profeta de Dios? ¿Y quién cuidará de las ovejas si yo me voy?», pensaba.

El mensajero se encargó de las ovejas y David salió rápidamente al encuentro del profeta. En cuanto Samuel lo vio, revivió en él la esperanza. El hermoso y bronceado rostro de David estaba sudando tras la carrera, y Samuel se dio cuenta de que era un joven fuerte y sano, al igual que sus hermanos. Pero no se parecían en nada más. Había algo en la mirada de David que mostraba una belleza interior diferente. Tenía una aire de pureza e inocencia, de valor y cortesía.

—Úngelo —le indicó Dios al profeta Samuel—, porque él es el que yo he elegido como futuro rey.

Samuel sacó su cuerno de aceite y, cuando tocó la cabeza de David, este se sintió profundamente conmovido de que Dios lo hubiera elegido a él, un simple

pastorcito, el menor de sus hermanos,
para ser algún día el rey de todo Israel.
Estaba rebotando de alegría,
agradecimiento y alabanza a Dios.

David regresó al monte con su
rebaño, pero esta vez con la
incertidumbre de qué sería lo que le
depararía el futuro. Eso sí, sabía que Dios
estaba con él.

